

JAN-MICHAEL SIMON

EL CASO DE CORRUPCIÓN POLÍTICA COMO RECURSO NORMATIVO  
DE PODER ESTRATÉGICO FRENTE A LA AUTORIDAD POLÍTICA

CORRUPTION AND POLITICAL AUTHORITY.  
THE TWO FACES OF THE TERM «POLITICAL CORRUPTION»

COLECCIÓN  
DOGMÁTICA PENAL Y FILOSOFÍA DEL DERECHO

DIRECTOR  
REISER B. LÓPEZ ESPINOZA

1. *Legalidad y responsabilidad en el Derecho Penal contemporáneo*, de Jesús-María Silva Sánchez, 2015.
2. *El caso de Corrupción Política como recurso normativo de poder estratégico frente a la autoridad política / Corruption and political authority. The two faces of the term «political corruption»* de Jan-Michael Simon, 2015.

**JAN-MICHAEL SIMON**  
Jefe de la Sección de América Latina del Departamento  
de Derecho Penal del Instituto Max Planck  
para el Derecho Penal Extranjero e Internacional

**EL CASO DE CORRUPCIÓN POLÍTICA COMO RECURSO  
NORMATIVO DE PODER ESTRATÉGICO  
FRENTE A LA AUTORIDAD POLÍTICA**

**CORRUPTION AND POLITICAL AUTHORITY.  
THE TWO FACES OF THE TERM «POLITICAL CORRUPTION»**



ARA EDITORES

1ª edición

© JAN-MICHAEL SIMON

© Universidad San Pedro  
Av. José Pardo 194, Chimbote-Perú  
Teléfono: (5143) 345899  
Web site: <http://usanpedro.edu.pe>

© ARA Editores E.I.R.L.  
Géminis 701 Dpto. 301-B Lima 39 - Perú  
Teléfono: (511) 4283318 / 940933126  
E-mail: [araeditores@yahoo.com](mailto:araeditores@yahoo.com)  
Web site: <http://www.araeditores.com>

ISBN: 978-612-4077-

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional  
del Perú N° 2016-

Diseño de Carátula: Rolando Bartolo Mesías

Diagramación: Luis A. Sierra Cárdenas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico ni mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso expreso del editor.

Impreso en Perú

2015

Printed in Peru

## ÍNDICE

### EL CASO DE CORRUPCIÓN POLÍTICA COMO RECURSO NORMATIVO DE PODER ESTRATÉGICO FRENTE A LA AUTORIDAD POLÍTICA

Introducción .....	13
1. Atributos conceptuales de la «corrupción política» .....	14
a) «Corrupción política» es un término ambiguo y sugestivo .....	14
b) «Corrupción política» es un estándar normativo y sumamente controversial para evaluar la calidad democrática de la autoridad política .....	15
c) El concepto de «corrupción política» es un recurso normativo para el debate democrático acerca de cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción Política .....	16
2. Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política utilizando el concepto de «corrupción política» .....	17
a) Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política explotando el concepto de «corrupción política» vs. evaluación democrática de la calidad democrática de la autoridad política ante el caso de Corrupción Política .....	17
b) Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política explotando de manera encubierta el concepto de «corrupción política» .....	18
c) Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política explotando manifiestamente el concepto de «corrupción política» .....	19

3.	El caso de Corrupción Política es un recurso normativo de poder estratégico frente a la autoridad política .....	22
	a) Manipulación de debates acerca del caso de Corrupción Política vs. deliberación acerca del caso de Corrupción Política .....	22
	b) Manipulación oculta de debates acerca del caso de Corrupción Política .....	23
	c) Manipulación manifiesta de debates acerca del caso de Corrupción Política .....	24
4.	Conclusión .....	25
	Bibliografía .....	25

CORRUPTION AND POLITICAL AUTHORITY.  
THE TWO FACES OF THE TERM «POLITICAL CORRUPTION»

1.	Introduction .....	31
2.	The state of research .....	31
3.	The case of Political Corruption .....	33
	a) Conceptual attributes of «political corruption» .....	34
	b) Strategic judgments about the quality of political authority, exploiting the concept of «political corruption» .....	37
	c) The case of Political Corruption is a normative resource of strategic power toward political authority ..	43
4.	Conclusion .....	46
	Bibliografía .....	46

*Este trabajo está dedicado con mucho cariño a los alumnos, profesores y amigos de la Universidad San Pedro de Chimbote, con quienes en los últimos años estamos vinculados a través de una viva e intensa discusión jurídico-penal en mérito al Programa Académico «Congreso Internacional de Derecho Penal y Filosofía del Derecho». Al excelentísimo Señor Rector Ph.D. José-María Huamán Ruiz por su reconocida y dedicada contribución a la investigación científica en dicha casa de Estudios.*





**EL CASO DE CORRUPCIÓN POLÍTICA COMO RECURSO  
NORMATIVO DE PODER ESTRATÉGICO  
FRENTE A LA AUTORIDAD POLÍTICA\***

---

\* Traducción de la versión original en inglés por Daniel Ariza Zapata.



*Mal nommer un objet, c'est ajouter au malheur de ce monde.  
Là où le mensonge prolifère, la tyrannie s'annonce et se perpétue.*  
Albert CAMUS (1944 & 1951)

### **Introducción**

La corrupción tiene muchas facetas. Para unos, «la corrupción es un mal más grande que el pecado» (*Papa Francisco* 2014). Para otros, la corrupción es principalmente un problema práctico que merece «una definición sencilla –el abuso de la función pública para provecho privado» (*Banco Mundial* 1997)–. Incluso podríamos decir «¿quién se interesa por concepciones científicas sobre la corrupción? ¡la reconocemos cuando la vemos, y la vemos en nuestra vida diaria!».

Efectivamente, la sociedad se preocupa más por lo que sucede cuando se da un caso de corrupción que por reflexionar teóricamente sobre la misma. Sin embargo, una mirada detallada al fenómeno nos muestra que lo que alguien hace cuando se da un caso de corrupción puede no ser tan claro como parece. En particular, es necesario prestar especial atención a lo que alguien hace cuando se da un caso de corrupción una vez nos damos cuenta de que el término «corrupción» es una forma normativa de pensamiento que cuenta con una función social movilizadora, y de que el debate acerca de la corrupción es una forma básica de comunicación política. (GRUENE, 2010).

En este escenario, podemos observar que el término «corrupción política» presenta los siguientes atributos conceptuales que hacen que el concepto de «corrupción política» no sea solo un estándar normativo para evaluar la calidad democrática de la autoridad política, en un debate democrático que pretende lograr el entendimiento acerca de cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción

Política. En lugar de esto, algunos de estos atributos conceptuales pueden, más bien, también ser utilizados para emitir juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política, convirtiendo al concepto de «corrupción política» en un recurso normativo para la manipulación estratégica de debates acerca de «corrupción política» y «gobierno democrático», esto es, hacer del caso de Corrupción Política un recurso normativo de poder estratégico frente a la autoridad política.

### **1. Atributos conceptuales de la «corrupción política»**

Para empezar, «corrupción política» es un término ambiguo y sugestivo, cuyo concepto es un estándar normativo y sumamente controversial para la evaluación de la calidad democrática de la autoridad política. Además, dicho concepto provee un recurso para el debate democrático acerca de cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción Política, entendido este último, como el caso de la clasificación o, más bien, la no clasificación de casos concretos como «corrupción política,» o, más bien, como la antítesis de «corrupción política».

#### **a) «Corrupción política» es un término ambiguo y sugestivo**

El término «corrupción» no hace referencia ni a una concreta –y no otra– posible forma de conducta, ni a un tipo de conducta dotada de atributos que son claros para cualquier observador. Es utilizado, más bien, frente a ciertas interrelaciones recíprocas de ciertas personas, en ciertos contextos y en ciertos momentos (ANECHIARICO/JACOB, 1996). Particularmente, el uso común del término «corrupción» no asume que ciertas interrelaciones políticas en una democracia sean necesariamente contrarias a derecho. Más bien, frecuentemente es simplemente suficiente sugerir que cierta interrelación, entre ciertas personas en la esfera social de un orden social democrático, califica como «corrupción política», porque nadie espera que un demócrata considere este tipo de interrelaciones como algo distinto a inmoral. Sin embargo, aun asumiendo que en una democracia el significado del término «corrupción política» está limitado a comportamientos prohibidos explícitamente por la ley, todavía quedan dudas e incertidumbres. Éstas se encuentran arraigadas en la ambigüedad y el carácter sugestivo fundamentales del término «corrupción política», junto con el carácter normativo y sumamente controversial del concepto de «corrupción política».

**b) «Corrupción política» es un estándar normativo y sumamente controversial para evaluar la calidad democrática de la autoridad política**

La noción ambigua y sugestiva de «corrupción política» –ya presente en la antigua Atenas (*Saxonhouse* 2012) – no debe sorprender dado que su concepto se basó, desde el mundo antiguo, principalmente en la idea normativa de la conducta moral en la esfera política pública. A pesar de su carácter sumamente sugestivo, este tipo de antiguo juicio de valor es, aún hoy, considerablemente importante para conceptualizar la «corrupción política». Sin embargo, a pesar de conservar el objetivo evaluativo del concepto, concepciones contemporáneas de tipo moral-normativistas, al igual que muchos de los otros fundamentos teóricos actuales de la «corrupción política», se basan esencialmente en el estándar del «gobierno democrático» como contraparte normativa fundamental de la «corrupción política». No obstante, este estándar implica la presencia de un número de atributos que difieren fundamentalmente entre ciudadanos y cambian de acuerdo con el contexto social, incluyendo el desacuerdo acerca de la esencia del orden social democrático. Dado este carácter sumamente controversial de la contraparte del término «corrupción política», este estándar convierte a la «corrupción política» en sí misma en un estándar controversial que es, en principio, tan controversial como lo es el concepto de «gobierno democrático».

En resumen, «corrupción política» es un término ambiguo y sugestivo, cuyo concepto consiste en un estándar normativo y sumamente controversial. Estos atributos conceptuales convierten a la «corrupción política» en un término que carece de un significado autónomo y que puede ser entendido erróneamente. Más precisamente, pero sin vincular necesariamente la próxima referencia a cualquier demarcación teórica posterior –es decir, aplicándola de manera amplia–, de acuerdo con la interpretación de J.L Austin acerca del conocimiento y la percepción de las palabras (AUSTIN, 1962), «corrupción política» es una *trouser word*, es decir, una palabra que adquiere significado solo al ser contrastada con su contraparte en un contexto específico. Para este efecto, cualquier entendimiento en un debate acerca del concepto evaluativo de «corrupción política» involucra, necesariamente, el estándar de «gobierno democrático». Consecuentemente, debatir la «corrupción política» significa,

esencialmente, debatir acerca de la calidad de la autoridad política a través de la aplicación del estándar de «gobierno democrático» vis-à-vis con la «corrupción política».

**c) El concepto de «corrupción política» es un recurso normativo para el debate democrático acerca de cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción Política**

Además, detrás de la consideración de la «corrupción política» como una norma para la evaluación del desempeño democrático de la autoridad política, lo que ya se encuentra básicamente –aunque en un sentido inverso (SABADELL/SIMON, 2014) – presente en la clásica tipología aristotélica de desviaciones –es decir, corrupto en el sentido de realidades ordinarias en contraste con formas *ideales*– de regímenes políticos (ARISTÓTELES, *Politics* 1289b4-5; *Nicomachean ethics*, 1160b20-21), hay una mirada epistemológica mucho más concreta y, en consecuencia, una perspectiva de filosofía política acerca de la «corrupción política». Esta perspectiva sigue de manera amplia la interpretación de D.H Lowenstein (LOWENSTEIN, 1985) y, más específicamente, aunque todavía con cierta amplitud, la interpretación de J. WALDRON (WALDRON, 2002) acerca de la tesis de W.B. GALLIE sobre «conceptos esencialmente impugnados» (GALLIE, 1955-56).

De acuerdo con esta interpretación, el carácter particular del concepto normativo de «gobierno democrático», como contraparte del concepto evaluativo de «corrupción política», convierte a este último en un concepto normativo con una alta complejidad interna que puede ser esencialmente impugnado, es decir, convierte a la «corrupción política» en un recurso normativo para el debate democrático. Particularmente, las diversas concepciones acerca de la «corrupción política» profundizan y enriquecen el entendimiento entre los participantes del debate acerca del valor específico del «gobierno democrático», identificado por el caso de Corrupción Política, lo que es debatido entre los demócratas. Es decir, ayudan a alcanzar un entendimiento acerca de la calidad democrática de la autoridad política ante el caso de Corrupción Política.

En resumen, el concepto de «corrupción política» es un recurso normativo para el debate democrático acerca de cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción Política. Esto es cierto, incluso si los participantes en el debate acerca de la clasificación

de un caso concreto no son conscientes de la impugnabilidad esencial del concepto de «corrupción política» (WALDRON, 2002), a menos que se asuma, desde el principio, que solamente la propia concepción acerca de la «corrupción política» será objeto de debate, y que ésta es, o debe ser, compartida por el otro para clasificar, o, más bien, no clasificar, aquel caso como «corrupción política» o, más bien, como la antítesis de «corrupción política».

## **2. Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política utilizando el concepto de «corrupción política»**

Sin embargo, la noción ambigua, sugestiva y controversial del concepto evaluativo de «corrupción política» no es solo un recurso normativo para el debate democrático acerca de la calidad democrática de la autoridad política ante el caso de Corrupción Política. También pueden ser empleados por razones estratégicas que trascienden el debate democrático.

### **a) Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política explotando el concepto de «corrupción política» vs. evaluación democrática de la calidad democrática de la autoridad política ante el caso de Corrupción Política**

De forma más precisa, en contraste con la evaluación democrática de la calidad democrática de la autoridad política según el estándar normativo de «corrupción política», que se basa en un entendimiento compartido acerca de cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción Política, otra posible intención al emplear el concepto de «corrupción política» es explotar algunos de sus atributos para emitir juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política. Característico de esta faceta del concepto «corrupción política» es que su ambigüedad, su carácter altamente sugestivo, o ambos elementos, son explotados para ejercer influencia sobre otro, de tal forma que este comparta nuestro propio juicio acerca de clasificar, o, dado el caso, no clasificar, un caso concreto como «corrupción política» o, cuando proceda, como la antítesis de «corrupción política», en lugar de debatir decisiones acerca de la clasificación de este caso con la intención común de alcanzar el entendimiento acerca de los valores del «gobierno democrático» señalados por cualquier decisión sobre ese caso. Esta característica

conceptual distintiva convierte a la «corrupción política» en una herramienta útil para la emisión estratégica de juicios acerca de la calidad de la autoridad política, en vez de debatir con una orientación democrática acerca de la calidad de la autoridad política ante el caso de Corrupción Política.

En este contexto, asumiendo el análisis de J. HABERMAS (HABERMAS, 1982; 1982a; 1988) sobre el problema de las patologías de la comunicación en acciones orientadas al entendimiento, dos tipos de estrategias para el ejercicio de influencias inductoras de comportamiento resultan interesantes: por un lado, una estrategia unilateral oculta de influencia y, por el otro, una estrategia recíproca manifiesta de influencia. Esto, a pesar de que, en la vida real, ambas estrategias pueden ser combinadas –esto es, no se excluyen entre ellas– simultáneamente (HABERMAS, 1986), y de que el fundamento teórico de los efectos de los actos de habla en la teoría de la acción comunicativa, que respalda el análisis de Habermas acerca de las patologías de la comunicación y el poder comunicativo, sea objeto de revisión (*i.a.* FUCHS-GOLDSCHMIDT, 2008) –específicamente, en lo relativo a la calidad social de los efectos perlocucionarios de los actos de habla, que pueden ser alcanzados solo de forma discreta, permaneciendo ocultos para el destinatario (HABERMAS, 1996) –.

**b) Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política explotando de manera encubierta el concepto de «corrupción política»**

Un tipo de explotación discreta de la ambigüedad y/o del carácter sugestivo del concepto de «corrupción política», cuyos efectos permanecen ocultos para el destinatario, es precisamente la intención de una estrategia típica destinada a utilizar el concepto de «corrupción política» al emitir juicios respecto a la calidad de la autoridad política. La intención de una estrategia de este tipo es influenciar unilateralmente al otro por medio del uso encubierto de la ambigüedad de la noción «corrupción política», del valor sumamente sugestivo de la afirmación de conductas inmorales o, dado el caso, morales, en la esfera política pública, o de la combinación de ambos atributos del concepto normativo de «corrupción política», con la intención de hacer al otro juzgar, o, dado el caso, no juzgar, inconscientemente a un caso concreto como «corrupción política» o, si procede, como la antítesis



de «corrupción política». Esta explotación oculta del concepto «corrupción política» para emitir juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política puede estar basada en dos tipos de tácticas que en la vida diaria pueden ser combinados simultáneamente: sugestión y engaño.

Las tácticas encubiertas de sugestión o engaño pueden operar en dos vías que son cercanas y que, igualmente, pueden ser combinadas simultáneamente. El primer curso táctico de acción consiste en la pretensión de la validez práctica, afirmando que el estándar de «corrupción política» empleado en el caso de Corrupción Política es normativamente correcto. Es decir, como parte de la realidad normativa de un orden social, este estándar es compartido democráticamente entre todos como una interrelación interpersonal legítima (HABERMAS, 1976, «es intersubjetivamente reconocido como una interrelación interpersonal legítima»). En lugar de esto, el segundo tipo de operación involucra la pretensión de validez teórica, sosteniendo que este estándar utilizado de «corrupción política» corresponde, como parte de la realidad externa a un orden social, al estado de cosas existente en la teoría y la práctica sobre el caso de Corrupción Política –es decir, sostiene que este estándar es verdadero–, al igual que los hechos del caso, que clasifican –o, dado el caso, no clasifican–, según ese estándar como «corrupción política» –o, si procede, como la antítesis de «corrupción política» –son ciertos.

**c) Juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política explotando manifiestamente el concepto de «corrupción política»**

En contraste con la estrategia oculta unilateral que explota de manera encubierta el concepto de «corrupción política», en una explotación manifiesta del concepto de «corrupción política» para emitir juicios estratégicos acerca de la calidad de la autoridad política, se indica explícitamente al destinatario de esta estrategia, juzgar o, dado el caso, no juzgar un caso concreto como «corrupción política» o, si procede, como la antítesis de «corrupción política». Para lograr este propósito, este tipo de estrategia emplea un cálculo recíproco que se basa en la típica estructura de sanciones del tipo «en caso de entonces» como operaciones inductoras de comportamiento. Dos tipos de tácticas se encuentran disponibles al interior de la estructura de

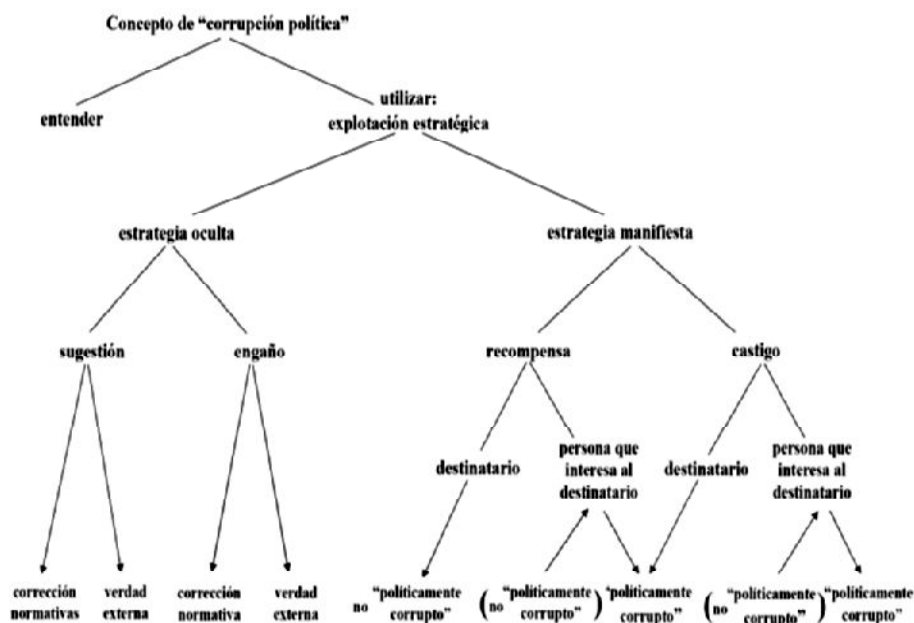
sanciones del tipo «en caso de-entonces» para provocar que el otro reaccione de forma predecible. Mientras que el primer tipo de tácticas implica persuadir al destinatario para que juzgue un caso concreto de acuerdo con la expectativa estratégica por medio de la promesa de una recompensa por su decisión, el segundo tipo de tácticas consiste en obligar al destinatario a asumir el comportamiento esperado mediante la amenaza de castigo, si el destinatario no opta por emitir el juicio esperado sobre el caso. Con el fin de asegurar el éxito de este cálculo táctico, ambos tipos de tácticas operan mediante la explotación de dos tipos externos de motivos del destinatario –a pesar de otros motivos tales como el poder político, motivos generales como la reputación, e incluso más generales, sentimientos de dolor y placer, y a pesar de que, en la vida real, muchos motivos frecuentemente se confunden–.

El primer tipo de motivo externo para cumplir con la intención de la estrategia, consiste en el conocimiento del riesgo, por parte del destinatario, acerca de dos posibles escenarios que seguirían al incumplimiento de la expectativa de la estrategia: por un lado, que el destinatario puede ser consciente de estar expuesto a la ambigüedad y/o a la situación sumamente sugestiva de ser llamado «políticamente corrupto» o, por otro lado, que puede ser consciente de estar perdiendo la oportunidad de ser llamado la antítesis de alguien que es «políticamente corrupto». El segundo tipo de motivo externo del destinatario implica la relación con otra persona que interesa a éste – persona a quien no está dirigida directamente la estrategia–. En este caso, el cálculo táctico explota el conocimiento por parte del destinatario acerca del riesgo consistente en que una tercera persona podrá ser llamada o, dado el caso, no serlo, «políticamente corrupta» –o, cuando corresponda, la antítesis de alguien que es «políticamente corrupto» –, si el destinatario no se comporta de acuerdo con la expectativa expresada a través de la lógica sancionatoria empleada por el cálculo táctico de la estrategia.

Basado en estos dos motivos para cumplir con la intención de la estrategia, su cálculo táctico opera con la promesa o amenaza, según sea el caso, de llamar al destinatario de la estrategia – o, según sea el caso, no llamarlo – o a otra persona que interesa a éste, «políticamente corrupto» o, si procede, la antítesis de alguien que es «políticamente corrupto», a cambio de la decisión del destinatario de juzgar o, si se

requiere, no juzgar, un caso concreto como «corrupción política» o, si es necesario, la antítesis de «corrupción política».

**Gráfico 1**



En resumen, el concepto de «corrupción política» no solo es un recurso normativo para el debate democrático acerca de la calidad de la autoridad política, sino que también puede ser utilizado para emitir juicios estratégicos sobre la misma. En relación con esta última posibilidad, estrategias ocultas y manifiestas explotando el concepto de «corrupción política» se encuentran interrelacionadas. Mientras que el mecanismo sancionatorio de las estrategias manifiestas solo estará completamente disponible si el destinatario de la estrategia está al tanto del potencial estratégico escondido de la ambigüedad y/o del carácter sugestivo que acompaña a cualquier concepción acerca de «corrupción política», las estrategias ocultas que explotan este potencial son, a su turno, a menudo parte de la recompensa prometida o del castigo con el que se amenaza, en el marco de una estrategia manifiesta de una persona para obtener el juicio acerca de la calidad de la autoridad política por parte de otra.

### **3. El caso de Corrupción Política es un recurso normativo de poder estratégico frente a la autoridad política**

Ambas estrategias explotan el concepto normativo de «corrupción política» para la manipulación de los juicios acerca de la calidad de la autoridad política, es decir, convierten al concepto de «corrupción política» en un recurso normativo para la manipulación estratégica de debates sobre «corrupción política» y «gobierno democrático». Dado este poderoso tipo de opción para emplear el concepto de «corrupción política», cualquier análisis de los debates acerca del caso de Corrupción Política, debe diferenciar entre las distinciones establecidas por los participantes de ese debate acerca, tanto de la corrección normativa y la validez teórica del estándar de «corrupción política» aplicado, así como acerca de la verdad de los hechos del caso concreto que se debate, y debe evaluar las condiciones que aseguran la impugnabilidad democrática, tanto del estándar aplicado como de los supuestos hechos.

#### **a) Manipulación de debates acerca del caso de Corrupción Política vs. deliberación acerca del caso de Corrupción Política**

Considerar, en un caso concreto, las distinciones establecidas por los participantes del debate acerca del caso de Corrupción Política y las condiciones que aseguran la impugnabilidad democrática de estas distinciones requiere, a su vez, diferenciar entre dos tipos básicos de debate acerca del caso de Corrupción Política. El primer tipo hace referencia a situaciones en las que todos los participantes comparten una intención común para debatir, como finalidad en sí misma, acerca de clasificar o, más bien, no clasificar, un caso concreto como «corrupción política» o, dado el caso, como la antítesis de «corrupción política». La característica distintiva de este tipo de debate es la intención de alcanzar un entendimiento en torno a ese caso por parte de todos los participantes, es decir, Corrupción Política es un caso para la deliberación entre todos acerca de la calidad de la autoridad política, basándose en un entendimiento compartido sobre cuál es el aspecto de la autoridad política a la luz del caso de Corrupción Política. Por el contrario, el segundo tipo implica controversias, en las cuales la intención principal de un participante es manipular a otro, de tal forma que todos sigan juntos el caso promovido por el primero. Aquí, el caso de Corrupción Política es simplemente un caso propio y, por consiguiente, puede generar, en el mejor de los casos, un debate aparente con el otro acerca de ese caso

porque, en vez de deliberar entre todos acerca del caso, éste ya ha sido, desde el principio, decidido por un participante. El éxito de esta decisión depende, a su vez, del poder de dos tipos de manipulación.

**b) Manipulación oculta de debates acerca del caso de Corrupción Política**

En una manipulación oculta de debates acerca del caso de Corrupción Política, se participa, solo aparentemente, en un debate con el otro. Esto se logra simplemente a través de dar la impresión de compartir una intención común con el otro a la hora de alcanzar un entendimiento compartido para clasificar o, dado el caso, no clasificar, un caso concreto como «corrupción política» o, si procede, como la antítesis de «corrupción política», mientras que en realidad no se comparte tal intención sino que, en vez de esto, se promueve exclusivamente el caso propio.

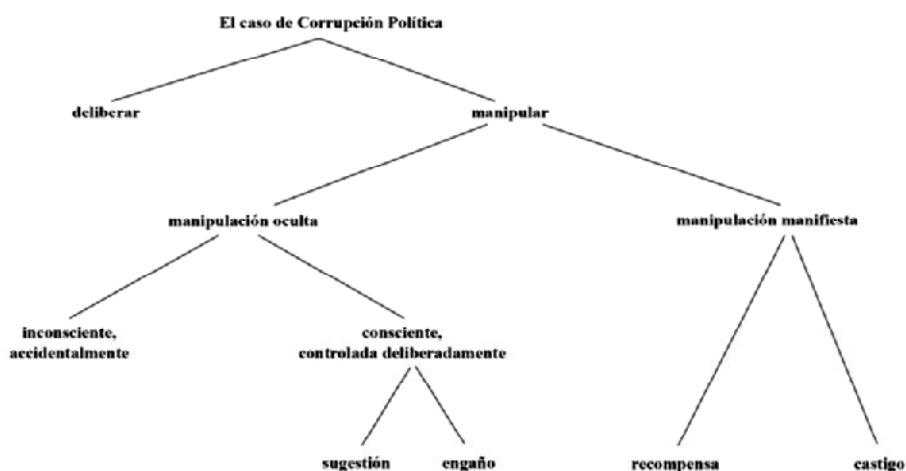
Es posible encontrar dos tipos de manipulación oculta de debates acerca del caso de Corrupción Política: por un lado, una manipulación oculta accidental y, por otro, una manipulación deliberada. En la manipulación oculta accidental, se ignora el hecho de estar simplemente dando la impresión de seguir una intención común con el otro, a la hora de alcanzar un entendimiento compartido acerca de un caso concreto que no es solo un caso propio. Esto ocurre si, inconscientemente, se asume que solo se debate sobre el propio estándar normativo, y que éste es o, razonablemente, debe ser compartido por el otro, junto con la verdad acerca de este estándar y de los hechos del caso concreto, es decir, parece que existe ya desde el principio del -aparente- debate un estatus de entendimiento compartido acerca del caso de Corrupción Política. Por el contrario, la segunda posibilidad consiste en optar por una manipulación oculta deliberada del otro. Aquí, se manipula intencionadamente al otro dando la falsa impresión de compartir con éste una intención común, consistente en alcanzar juntos un entendimiento acerca del caso concreto, mientras que la intención real es hacer que el otro siga inconscientemente nuestro propio caso. Se puede dar esta impresión poniendo en la mente del otro que nuestro propio estándar normativo es, o razonablemente, debe ser compartido por éste, junto con la verdad acerca de este estándar y de los hechos del caso; o engañando al otro acerca de la corrección normativa y de la verdad del estándar, así

como de la verdad de los hechos.

**c) Manipulación manifiesta de debates acerca del caso de Corrupción Política**

Contrario a la manipulación oculta de debates acerca del caso de Corrupción Política, en una manipulación manifiesta se busca abiertamente hacer al otro seguir nuestro propio caso, sin realizar ninguna concesión –ni siquiera una aparente– a la hora de alcanzar un entendimiento compartido acerca del caso de Corrupción Política, a pesar de que ambos tipos de manipulación se encuentran interrelacionados y, por esto, el mismo caso implica, al mismo tiempo, manipulaciones a través de debates aparentes y manipulaciones manifiestas, dependiendo, en cada caso, del estatus de su destinatario de acuerdo con el plan de la estrategia global de manipulación. En una manipulación manifiesta se persuade o se fuerza al otro a seguir nuestro propio caso por medio de, según corresponda, la promesa de recompensas o la amenaza con castigos. Aparte de motivos externos ordinarios de placer y dolor, este tipo de manipulación puede basarse en el reconocimiento del riesgo por parte del otro, bien sea de ser llamado «políticamente corrupto» o, dado el caso, perder la oportunidad de ser llamado la antítesis de «políticamente corrupto» –o de que una persona que le interesa pueda, o no, según sea el caso, afrontar estos riesgos si el primero decide no satisfacer nuestras expectativas–.

**Gráfico 2**



#### 4. Conclusión

En conclusión, «corrupción política» es un término ambiguo y sugestivo, cuyo controversial concepto es, al mismo tiempo, por un lado un recurso normativo para el debate democrático acerca de la calidad democrática de la autoridad política ante el caso de Corrupción Política y, por otro, un recurso normativo para la manipulación estratégica de debates acerca de ese caso. Es decir, el caso de Corrupción Política no solo es un recurso normativo para la deliberación democrática acerca de la calidad de la autoridad política sino que, además, es un recurso normativo de poder estratégico frente a la autoridad política. Esta segunda faceta del concepto de «corrupción política» no ha recibido, hasta ahora, una atención suficiente por parte de la comunidad científica.

#### Bibliografía

ANECHIARICO, F.; JACOB, J. B., *The pursuit of absolute integrity: how corruption control makes government ineffective*, University of Chicago Press, Chicago, 274 p., 1996.

ARISTÓTELES, Nicomachean ethics (Books VIII and IX), 335? B.C. In: M. PAKALUK (Org.), *Other selves. Philosophers on friendship*, Hackett Publishing Company, Indianapolis, p. 28-69 (translated by Terence Irwin, 1985), 1991.

ARISTÓTELES, *Politics*, Books III and IV. Translated with a commentary by Richard Robinson, with a supplementary essay by David Keyt, Clarendon Press, Oxford, 186 p., 1995.

AUSTIN, J. L., *Sense and Sensibilia*, reconstructed from the manuscript notes by G. J. WARNOCK, London *et al.*, Oxford University Press, 144 p., 1962.

CAMUS, A., « Sur une philosophie de l'expression » (1944), In J. LEVI-VALENSI (Org.), *OEuvres complètes*, v.1: articles, préfaces, conférences 1931-1944, Gallimard, Paris, pp. 901-910, 2006.

CAMUS, A., « Justice et haine: Servitudes de la haine » (1951), In *actuelles II. Chroniques 1948-1953*, Gallimard, Paris, pp. 31-36, 1953.

FUCHS-GOLDSCHMIDT, I., *Konsens als normative Prinzip der Demokratie. Zur Kritik der deliberativen Theorie der Demokratie*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 214 p., 2008.

GALLIE, W. B., *Essentially contested concepts. Proceedings of the Aristotlean Society*, v. 56, pp. 167-198, 1955-56.

GRUENE, N. «Und sie wissen nicht, was es ist». Ansätze und Blickpunkte historischer Korruptionsforschung, In: N. GRUENE; S. SLANIÈKA (Org.), *Korruption. Historische Annäherungen an eine Grundfigur politischer Kommunikation*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, pp. 11-34, 2010.

HABERMAS, J., «Was heißt Universalpragmatik?», In K. O. APEL (Org.), *Sprachpragmatik und Philosophie*<sup>1a</sup> edição Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, Suhrkamp, Frankfurt a.M., pp. 174-272, 1976.

HABERMAS, J., «Erläuterungen zum Begriff des kommunikativen Handelns» (1982), In ID., *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, 1st edition, Frankfurt a.M., pp. 571-606, 1982.

HABERMAS, J., *Theorie des kommunikativen Handelns*, v. 1: *Handlungsrationalität und gesellschaftliche Rationalisierung*, 2nd edition, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 534 p., 1982a.

HABERMAS, J., „Handlungen, Sprechakte, sprachlich vermittelte Interaktionen und Lebenswelt», In: ID., *Nachmetaphysisches Denken*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., pp. 63-104, 1988.

HABERMAS, J., *Sprechakttheoretische Erläuterungen zum Begriff der kommunikativen Rationalität*, Herbert Schnädelbach zum 60. Geburtstag. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, v. 50, pp. 65-91, 1996.

LOWENSTEIN, D.H., *Political bribery and the intermediate theory of politics*, *University of California Law Review*, v. 32, pp. 784-851, 1985.

POPE FRANCIS. Address of Pope Francis to the delegates of the International Association of Penal Law. Hall of Popes, thursday, 23 october 2014. Holy See, 7 p., 2014 = Life in prison is a death sentence in disguise. To the International Association of Criminal Law the Pope underlines the primacy of human dignity. *L'Osservatore Romano*, n. 44 (friday, 31 october 2014), p. 8/9, 2014.

SABADELL, A. L.; SIMON, J.-M., «Protestos sociais, direitos fundamentais e direito a desobediência civil», In *Revista Brasileira de Estudos Constitucionais*, v. 8, pp. 521-544, 2014.



SAXONHOUSE, A. W., «To corrupt: the ambiguity of the language of corruption in ancient Athens», In M. BARCHAM, B. HINDESS, P. LARMOUR (Org.), *Corruption: expanding the focus*, Australian National University Press, Canberra, pp. 53-71, 2012.

WALDRON, J., «Is the rule of law an essentially contested concept (in Florida)?», *Law and Philosophy*, v. 21, pp. 137-164, 2002.

WORLD BANK, *Helping countries combat corruption: the role of the World Bank*, World Bank, Washington D.C., 73 p., 1997.



**CORRUPTION AND POLITICAL AUTHORITY.  
THE TWO FACES OF THE TERM «POLITICAL CORRUPTION»\***

---

\* Lecture held at the San Pedro University Faculty of Law (Peru) on 5 June 2015 and at the Federal University of Rio de Janeiro Faculty of Law (Brazil) on 16 June 2015. In the following, citations of Jürgen Habermas's work do not refer to the original in German language, but, where possible and appropriate, to translations into languages more accessible for Latin American scholars, especially for Brazilian scholars (in the following order: Portuguese, Spanish, and English).



*Mal nommer un objet, c'est ajouter au malheur de ce monde.*  
Albert CAMUS (1944, p. 908)  
*Là où le mensonge prolifère, la tyrannie s'annonce et se perpétue.*  
Albert CAMUS (1951, p. 34)

## 1. Introduction

Corruption has many facets. For one, «corruption is a greater ill than sin.»<sup>1</sup> For the other, corruption is primarily a pragmatic problem, which deserves «a straightforward definition – the abuse of public office for private gain.»<sup>2</sup> Still, one may even say, «Who cares about scientific conceptions of corruption? We know when we see it, and we see it in our daily life!»

## 2. The state of research

Modern scientific interest in the concept of «corruption» goes back to the 50s of the last century, when the studies of modernization and democratization began to consider corruption to be one of the determinants of social change. Since then, there has been an ever-growing number of studies, among others, in the disciplines of jurisprudence, economics, political science, sociology, social anthropology, management sciences, linguistics, science of history, international relations, and philosophy. One characteristic of this trend in the academic production about «corruption» is the exponential growth of the annual number of articles on «corruption» since the 90s.<sup>3</sup> Notwithstanding today's challenge to keep up with the growth of the academic production about «corruption,» and to understand

---

<sup>1</sup> POPE FRANCIS (2014), 6.

<sup>2</sup> WORLD BANK (1997), 8; KURER (2015).

<sup>3</sup> HEYWOOD (2015), 2.

the emerging trends,<sup>4</sup> which are linked to the corresponding shifting population of academics, policy professionals and activists in this field,<sup>5</sup> as well as to the driving forces behind the worldwide anti-corruption trend and behind the evolution of the anti-corruption market, including different readings of these developments,<sup>6</sup> in any case, these studies cover a wide range of conceptions about, and definitions of «corruption,» along with the corresponding knowledge about phenomena and their effects, including the social and institutional reactions to «corruption,» all contributing to the theoretical foundation of «corruption.»

Despite all these efforts, no conceptual and/or definitional consensus about «corruption» has yet emerged. There exist at least five groups of definitions about «corruption» – definitions focused on the market,<sup>7</sup> on the public interest,<sup>8</sup> on formal rules,<sup>9</sup> on public opinion,<sup>10</sup> and on democratic participation.<sup>11</sup> These definitions rely on different conceptual approaches. On the one hand, there exist conceptual inquiries based on an agency approach, which either take a sort of moral-normativist perspective,<sup>12</sup> or assume an economic rational choice perspective,<sup>13</sup> or tend to combine both positions.<sup>14</sup> The theoretical basis of these conceptual inquiries is, either the behavior of an individual agent<sup>15</sup> or institutional behavior,<sup>16</sup> with an emphasis on the rationality of bad interest or self-interest as sources of «corruption,» depending on the case. On the other hand, structural-functionalist conceptions about «corruption» assume, based on a political or

---

<sup>4</sup> JOHNSTON (2015), 274.

<sup>5</sup> Cf. HINDESS (2012).

<sup>6</sup> Cf. KRASIEV (2004); MORRIS/BLAKE (2009); MICHAEL/BOWSER (2010); LARMOUR (2011); KOECHLIN (2013).

<sup>7</sup> ROSE-ACKERMAN (1978), (1999).

<sup>8</sup> FRIEDRICH (1966).

<sup>9</sup> NEYE (1967); HUNTINGTON (1968/1975).

<sup>10</sup> HEIDENHEIMER (1970); JOHNSTON (1986).

<sup>11</sup> WARREN (2004), (2006), (2015).

<sup>12</sup> *I.a.* DOBEL (1976); CAIDEN/CAIDEN (1977).

<sup>13</sup> *I.a.* KLITGAARD (1988/1994); ROSE-ACKERMAN (1978), (1999).

<sup>14</sup> DELLA PORTA/VANNUCCI (2005), (2012).

<sup>15</sup> DOBEL (1976); KLITGAARD (1988/1994).

<sup>16</sup> CAIDEN/CAIDEN (1977); ROSE-ACKERMAN (1978), (1999); DELLA PORTA/VANNUCCI (2005), (2012).

economic premise of modernization,<sup>17</sup> either the negative relationship between modernization and «corruption,»<sup>18</sup> or the positive relationship,<sup>19</sup> or include both types of relationships.<sup>20</sup> Other theoretical variations of structural explanations of «corruption» highlight the relationship between culture and «corruption,»<sup>21</sup> and the determination of «corruption» through colonialism, neo-imperialism, and, in general, through capitalism and liberal democracy.<sup>22</sup> In addition, there exist constructivist<sup>23</sup> and «postmodern»<sup>24</sup> theoretical explanations of «corruption.»

Since the last three decades, much research on «corruption» has discussed the strengths and weaknesses of these different theoretical foundations of «corruption.»<sup>25</sup> In addition, the corresponding phenomena, the social and institutional reactions thereto, the costs of «corruption,» and the permeability between the public and the private sphere in public policies have generated a copious amount of research and academic opinions.<sup>26</sup> However, one fundamental aspect of «corruption» has not yet received enough attention as a subject of research, if any – the case of Political Corruption as a normative resource of strategic power toward political authority in the decision-making process about politics and law against «political corruption.»

### 3. The case of Political Corruption

Certainly, society cares more about what is done when a case of corruption occurs than about theorizing corruption. However, a closer look to the phenomenon shows that what somebody does about corruption may not be as clear-cut as it appears. In particular, special attention to what somebody does about corruption is required, when

<sup>17</sup> *I.a.* HUNTINGTON (1968/1975); FUKUYAMA (2014).

<sup>18</sup> HOETJES (1986).

<sup>19</sup> FRIEDRICH (1966); MERTON (1968/1970).

<sup>20</sup> NEYE (1967); HUNTINGTON (1968/1975), FUKUYAMA (2014).

<sup>21</sup> *I.a.* HUNTINGTON (1968/1975); SCOTT (1969), (1972); HEIDENHEIMER (1970); JOHNSTON (1983), (2015); GUPTA (1995).

<sup>22</sup> *I.a.* DOS SANTOS (1970); KAJSU (2014).

<sup>23</sup> *I.a.* GRANOVETTER (1985), (2003), (2007).

<sup>24</sup> *I.a.* LENNERFORS (2008).

<sup>25</sup> For example, in Brazil BREI (1996); FILGUEIRAS (2008); AVRITZER *et al.* (2008); AVRITZER/FILGUEIRAS (2011); MELO 2011; BIASON (2012); CARSON/MOTA PRADO (2014).

<sup>26</sup> For an overview about Latin America, *cf.* MORRIS/BLAKE (2009).

we realize that the term «corruption» is a normative form of thought with a social mobilizing function, which may reside on the level of public opinion, social capital or reputation within a given community, making people recognize «corruption» when they think they see it.<sup>27</sup> Therefore, to debate about «corruption» is a basic form of political communication.<sup>28</sup>

Against this backdrop, we can observe that the term «political corruption» presents conceptual attributes, which turn the concept of «political corruption» not only into a normative standard to evaluate the democratic quality of political authority in a democratic debate that aims to reach understanding about how political authority looks like in light of the case of Political Corruption – understood here as the case of classifying, or, rather, not, given cases as «political corruption,» or, rather, even as the antithesis of «political corruption.» Instead, some of these conceptual attributes may also be utilized for strategic judgments about the quality of political authority, and turn the concept of «political corruption» into a useful normative resource for the strategic manipulation of debates about «political corruption» and «democratic government» – *i.e.* make out of the case of Political Corruption a normative resource of strategic power toward political authority, and a powerful tool for scandalization of politics<sup>29</sup> – which may even give rise to the exploitation of anti-corruption measures and institutions against the political opponent.<sup>30</sup> This double facet of the term «political corruption» makes it a foundational issue for the study of democracy, and politics itself.<sup>31</sup>

**a) Conceptual attributes of «political corruption»**

To start with, «political corruption» is an ambiguous and suggestive term, whose concept consists of a normative and highly controversial standard for the evaluation of the democratic quality of political authority, and provides an appraisive resource for democratic debate about how political authority looks like in light of the case of Political Corruption.

---

<sup>27</sup> Cf. JOHNSTON (2015), 277.

<sup>28</sup> GRUENE (2010), 32.

<sup>29</sup> BLANKENBURG (2002).

<sup>30</sup> SIMON (2014), 22.

<sup>31</sup> LARMOUR (2011), 54.



***aa) «Political corruption» is an ambiguous and suggestive term***

The term «corruption» refers neither to a specific — *i.e.* no other — possible form of conduct, nor to a type of conduct with attributes that are unambiguous for any observer. Rather, this term happens to be used toward certain reciprocal interrelationships of certain persons in certain contexts at certain times.<sup>32</sup> Notably, the common use of the term «corruption» does not assume that certain political interrelationships in a democracy are necessarily unlawful.<sup>33</sup> Rather, it often suffices merely to suggest that a certain interrelationship between certain persons in the social sphere of a democratic order qualifies as «political corruption,» because no one expects a democrat to regard this kind of interrelationship for anything other than immoral. Therefore, even assuming that in a democracy the meaning of the term «political corruption» is limited to conduct explicitly prohibited by the law, there remain many doubts and uncertainties. These are rooted in the fundamental ambiguity and suggestiveness of the term «political corruption» along with the normative and highly controversial character of the concept of «political corruption.»

***bb) «Political corruption» is a normative and highly controversial standard to evaluate the democratic quality of political authority.***

The ambiguous and suggestive notion of «political corruption» — already present in ancient Athens<sup>34</sup> — is not surprising, given that its concept relied since the ancient world principally on the normative idea of moral conduct in the political public sphere. Despite its highly suggestive character, still today, this kind of ancient value judgment is considerably important for conceptualizing «political corruption.» Nevertheless, while maintaining the evaluative target of the concept, many contemporary moral-normativist conceptions, just as many other of the present theoretical foundations of «political corruption,» essentially rely on the standard of «democratic government» as the fundamental normative counterpart to «political corruption.» However, this standard implies the presence of a number of attributes

---

<sup>32</sup> ANECHIARICO/JACOB (1996), 3.

<sup>33</sup> JOHNSTON (2015), 277.

<sup>34</sup> SAXONHOUSE (2012).

that happen to differ fundamentally between citizens, and to change according to the social context, involving disagreement about the essence of democratic social order. Given this highly controversial character of the counterpart to the term «political corruption,» this standard turns «political corruption» itself into a controversial standard that is, in principle, as controversial as is the concept of «democratic government.»

In sum, «political corruption» is an ambiguous and suggestive term, whose concept consists of a normative and highly controversial standard. These attributes turn «political corruption» into a term that lacks an autonomous meaning, and that is capable of being misunderstood. Following quite roughly – *i.e.* without necessarily tying up the next reference to any further theoretical demarcations – J.L. Austin’s account of knowledge and perception of words,<sup>35</sup> «political corruption» is a «trouser word,» *i.e.* a word that becomes meaningful only by contrast with its counterpart in a specific context. To that effect, any understanding in a debate about the evaluative concept of «political corruption» involves, necessarily, the standard of «democratic government.» Consequently, debating «political corruption» means, essentially, to debate about the quality of political authority by applying the standard of «democratic government» vis-à-vis «political corruption.»

*cc) The concept of «political corruption» is a normative resource for democratic debate about how political authority looks like in light of the case of Political Corruption.*

Moreover, behind the view of «political corruption» as a norm for the evaluation of the democratic performance of political authority, which is, basically, though in a reverse sense,<sup>36</sup> already present in the classical Aristotelean typology of deviant – *i.e.* corrupt, in the sense of ordinary realities in contrast to *ideal* forms of – political regimes,<sup>37</sup> there is a more concrete epistemological view, and, consequently, a perspective of political philosophy about «political corruption.» This perspective follows roughly D.H. Lowenstein’s,<sup>38</sup> and, more precisely,

---

<sup>35</sup> AUSTIN (1962/93), 62-77.

<sup>36</sup> SABADELL/SIMON (2014), 535.

<sup>37</sup> ARISTOTLE (a) 1289b4-5; ID. (b), 1160b20-21.

<sup>38</sup> LOWENSTEIN (1985), 851.

but quite roughly, J. Waldron's<sup>39</sup> account on W.B. Gallie's thesis about «essentially contested concepts.»<sup>40</sup>

In line with this account, the particular character of the normative concept of «democratic government,» counterpartying the evaluative concept of «political corruption,» turns the latter into a normative concept with a high intrinsic complexity, which is capable of being essentially contested, *i.e.* turns «political corruption» into a normative resource for democratic debate. Particularly, the diverse conceptions about «political corruption» deepen and enrich in the democratic debate all sides' comprehension of the specific value of government in light of the standard «democratic government/political corruption,» identified by the case of Political Corruption, *i.e.* can help to reach understanding about the democratic quality of political authority in light of the case of Political Corruption.

In sum, the concept of «political corruption» is a normative resource for democratic debate about how political authority looks like in light of the case of Political Corruption. This holds true even if the participants of the debate on the classification of a given case are not aware about the essential contestability of the concept of «political corruption,»<sup>41</sup> unless – right from the outset – one participant assumes that solely the own conception about «political corruption» *is for* debate, *and* that this conception *is to be* shared by the other, in order to classify, or, rather, not, that case as «political corruption,» or, rather, as the antithesis of «political corruption.»

**b) Strategic judgments about the quality of political authority, exploiting the concept of «political corruption»**

However, the ambiguous, suggestive and controversial notion of the evaluative concept of «political corruption» is not only a normative resource for democratic debate about the democratic quality of political authority in light of the case of Political Corruption. Instead, this concept can also be employed for strategic reasons that go beyond democratic debate.

---

<sup>39</sup> WALDRON (2002), 148-164.

<sup>40</sup> GALLIE (1955-56).

<sup>41</sup> WALDRON (2002), 162 *et seq.*

*aa) Strategic judgments about the quality of political authority, exploiting the concept of «political corruption» vs. democratic evaluation of the democratic quality of political authority in light of the case of Political Corruption.*

More precisely, in contrast to the democratic evaluation of the democratic quality of political authority according to the normative standard of «political corruption,» which can lead to a understanding between all about how political authority looks like in light of the case of Political Corruption, another possible aim for employing the concept of «political corruption» is to exploit some of its attributes for strategic judgments about the quality of political authority. Characteristic for this facet of the concept of «political corruption» is that one exploits its ambiguity, highly suggestive character, or both, with the sole intention to exert influence on the other, so as to make the latter follow one's own judgment about classifying, or, optionally, not, a given case as «political corruption,» or, where appropriate, as the antithesis of «political corruption,» instead of debating — sincerely, openly and free of coercion — decisions about the classification of this case, with a common intention to deepen and enrich all sides' comprehension about the specific value of government in light of the standard «democratic government/ political corruption» marked out by any decision about that case. This distinctive conceptual characteristic turns «political corruption» into a useful tool for strategic judgments about the quality of political authority, instead of debating democratically minded about the quality of political authority in light of the case of Political Corruption.

Against this backdrop, following quite roughly J. Habermas's<sup>42</sup> analysis about the problem of communication pathologies in processes of reaching understanding, two types of strategies for the exertion of behavior-inducing influence are of interest — a unilateral strategy for concealed influence, on the one side, and, on the other, a reciprocal strategy for manifest influence. This, notwithstanding that, in real life, both strategies may be combined

---

<sup>42</sup> HABERMAS (1988: reference to the Portuguese translation, 1990), 71 *et seq.*; ID. (1982/1995: reference to the Spanish translation, 1997a), 481 *et seq.*; ID. (1982a: reference to the Spanish translation, 1999), 425 *et seq.*

and overlap,<sup>43</sup> and that the theoretical base for this analytical distinction, which informs Habermas's analysis of communication pathologies and communicative power in his theory of communicative action can be contested – specifically, regarding the social quality of the perlocutionary effects of speech acts that can be achieved only in an inconspicuous manner, remaining latent for the addressee.<sup>44</sup>

Habermas's analysis of communication pathologies and communicative power receives fundamental criticism from an epistemological position, like post-Marxist<sup>45</sup> or, more specifically, Lacanian-realist standpoints,<sup>46</sup> or from a pragmatic-linguistic perspective.<sup>47</sup> These positions disagree, from different angles, with a central element of Habermas's theoretical foundation of the effects of speech acts in the theory of communicative action. They question Habermas's pragmatic premise<sup>48</sup> that a rationally motivated understanding of participants could in principle be achieved under *ideal* conditions of speech. Others question Habermas's premise – applied to political and legal theory in his discourse theory – of rationally motivated consensus in matters of law and democracy.<sup>49</sup> Beyond that, as a matter of course, Habermas's position – which is followed here for an analytical purpose – can be criticized by more far-reaching arguments, but without any necessary theoretical implications for the purpose followed here. This is in particular the case of a well-known critique from a moral realist standpoint against the consequences of the theory of communicative action in Habermas's wider theoretical program of discourse ethics, namely, the premise of epistemic proceduralism, and its consequences for his theory of law and democracy regarding the old question about the relation between law and morality.<sup>50</sup>

<sup>43</sup> ID. (1986: reference to the English translation, 1991), 263.

<sup>44</sup> ID. (1996: reference to the English translation, 1998), 330 *et seq.*

<sup>45</sup> In particular, LACLAU/MOUFFE (2001).

<sup>46</sup> ŽIŽEK (1989), ID. (1994), ID. (2005).

<sup>47</sup> *I.a.* FUCHS-GOLDSCHMIDT (2008), 67-85.

<sup>48</sup> HABERMAS (1982a: reference to the Spanish translation, 1999), 69.

<sup>49</sup> In particular, WALDRON (1999).

<sup>50</sup> In particular, MAHONEY (2001).

***bb) Strategic judgments about the quality of political authority, covertly exploiting the concept of «political corruption.»***

To begin with, one kind of inconspicuous exploitation of the ambiguity and/or suggestive character of the concept of «political corruption,» whose effects remain latent for the addressee, is precisely the aim of one typical strategy to exploit the concept of «political corruption» for judgments about the quality of political authority. The aim of this kind of strategy is to unilaterally influence the other by way of covertly exploiting the ambiguity of the notion of «political corruption,» the highly suggestive value of the claim about immoral, or, optionally, moral, conduct in the political public sphere, or a combination between both attributes of the normative concept of «political corruption,» so as to make the other unconsciously judge, or, optionally, not, a given case as «political corruption,» or, where appropriate, as the antithesis of «political corruption.» This concealed exploitation of the concept of «political corruption» for strategic judgments about the quality of political authority can rely on two types of tactics that, in real life, are combinable and can overlap — suggestion and deception.

Covered tactics of suggestion or deception can operate in two ways, which are close, and that, equally, are combinable and can overlap. The first tactical course of action consists in the claim of practical validity, affirming that the standard of «political corruption» employed in the case of Political Corruption is normatively correct, *i.e.* as part of the normative reality of a social order, this standard is democratically shared<sup>51</sup> between all as a legitimate interpersonal interrelationship. Instead, the second type of operation involves the claim of theoretical validity, maintaining that the standard of «political corruption» employed in the case of Political Corruption corresponds, as part of the external reality of a social order, to the existing state of affairs in theory and practice about that case, *i.e.* claims that this standard is true, as well as that the facts of the case, which classify, or, optionally, not, according to that standard for «political corruption,» or, where appropriate, for the antithesis of «political corruption,» are true.

---

<sup>51</sup> But *cf.* HABERMAS (1976: reference to the Spanish translation, 1997), 327 «is socially and culturally recognized;» or, according to ID. (1976: reference to the English translation, 1979), 28, «is intersubjectively recognized.»

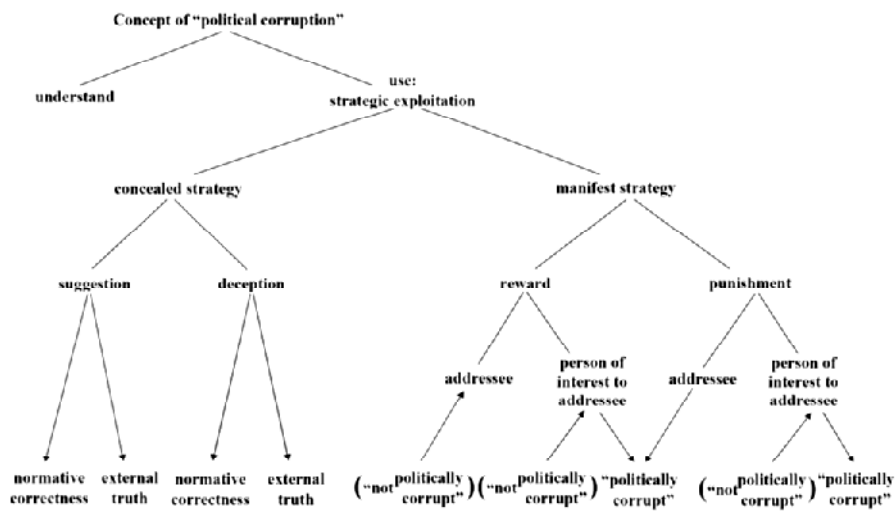
*cc) Strategic judgments about the quality of political authority, manifestly exploiting the concept of «political corruption.»*

In contrast to a unilateral strategy that covertly exploits the concept of «political corruption,» in a manifest exploitation of the concept of «political corruption» for strategic judgments about the quality of political authority, one indicates explicitly to the addressee of this strategy to judge, or, optionally, not, a given case as «political corruption,» or, where appropriate, as the antithesis of «political corruption.» For that purpose, this kind of strategy employs a reciprocal calculus that is based on the typical «if-then» structure of sanctions as behavior-inducing operations. Two types of tactics are available within an «if-then» structure of sanctions to prompt the other to react in a predictable way. Whereas the first type of tactics involves coaxing the addressee to judge a given case according to the strategic expectation by promising rewards for this decision, the second type of tactics consists in forcing the addressee into the expected behavior by threatening punishment, if the addressee does not opt for the expected judgment of the case. In order to ensure the success of this tactical calculus, both types of tactics operate by exploiting two specific kinds of extrinsic motives of the addressee; notwithstanding other motives like political power, general motives like reputation, and even more general, feelings of pain and pleasure, and that, in real life, many motives frequently overlap.

The first kind of extrinsic motive to comply with the aim of the strategy is the risk awareness of its addressee about two possible scenarios, in case of noncompliance with the strategic expectation — on the one side, the addressee may be aware about being exposed to the ambiguity and/or highly suggestive situation of being called «politically corrupt,» or, on the other side, about losing the opportunity to be called the antithesis of somebody being «politically corrupt.» The second kind of extrinsic motive of the addressee involves the relation with another person in the interest to the first, who is not directly addressed by the strategy. In this case, the tactical calculus exploits the awareness of the addressee about the risk that a third person may be, or, optionally, not, called «politically corrupt,» or, where appropriate, the antithesis of somebody being «politically corrupt,» if the addressee does not behave in line with the expectation expressed through the sanctioning logic employed by the tactical calculus of the strategy.

Based on these two motives of the addressee to comply with the aim of the strategy, its tactical calculus operates with the promise or threat, as the case may be, to call the addressee of the strategy, or — or, optionally, not— another person in the interest to the first, «politically corrupt,» or, where appropriate, the antithesis of somebody being «politically corrupt,» in exchange of the addressee’s decision to judge, or, if required, not, a given case as «political corruption», or, if necessary, as the antithesis of «political corruption».

**Figure 1**



In sum, the concept of «political corruption» is not only a normative resource for democratic debate about the democratic quality of political authority, but it can also be exploited for strategic judgments about the quality of political authority. As to the latter, concealed and manifest strategies exploiting the concept of «political corruption» are interrelated. Whereas the sanctioning mechanism of a manifest strategy is only fully available, if the addressee of that strategy is aware about the hidden strategic potential of the ambiguity and/or suggestive character that comes with any conception about «political corruption,» concealed strategies exploiting that potential, in turn, are often part of the reward promised or the punishment threatened within a manifest strategy of one person for the judgment about the quality of political authority by the other.



**c) The case of Political Corruption is a normative resource of strategic power toward political authority**

Both strategies exploit the normative concept of «political corruption» for the manipulation of judgments about the quality of political authority, *i.e.* turn the concept of «political corruption» into a normative resource for the strategic manipulation of debates about «political corruption» and «democratic government.» Given this kind of powerful option for employing the concept of «political corruption,» notwithstanding that truth is non-epistemic,<sup>52</sup> any analysis of debates about the case of Political Corruption must differentiate between the distinctions drawn by the participants of that debate about both, the normative correctness and the theoretical validity of the standard of «political corruption» applied, as well as about the truth of the facts of the given case under debate — and must assess the conditions that ensure the democratic contestability of both, the standard applied and of the alleged facts.

***aa) Manipulation of debates about the case of Political Corruption vs. deliberation about the case of Political Corruption.***

To consider in a given case the distinctions drawn by the participants of a debate about the case of Political Corruption, and the conditions that ensure the democratic contestability of these distinctions, in turn, requires differentiating between two basic types of debate about the case of Political Corruption. The first type refers to situations, in which all participants share a common intention to debate, as an end-in-itself, about classifying, or, rather, not, a given case as «political corruption,» or, rather, as the antithesis of «political corruption.» The distinctive characteristic for this type of debate is the intention of *ideally* reaching reasoned understanding about that case between all the participants, *i.e.* Political Corruption is a case for deliberation between all about the quality of political authority, *ideally* reaching reasoned understanding between all about how political authority looks like in light of the case of Political Corruption. In contrast, the second type of debating about the case of Political Corruption involves controversies, in which the main intention of one participant is to manipulate the other so that they all adopt the case promoted by the first. Here, the case of Political Corruption is simply

---

<sup>52</sup> HABERMAS (1999a: reference to the Portuguese translation, 2004).

one's own case, and, therefore, can generate, at best, an apparent debate about that case, because instead of deliberating about the case between all, right from the outset, that case has been already defined by one participant. The success of this decision depends, in turn, on the power of two types of manipulation.

***bb) Concealed manipulation of debates about the case of Political Corruption.***

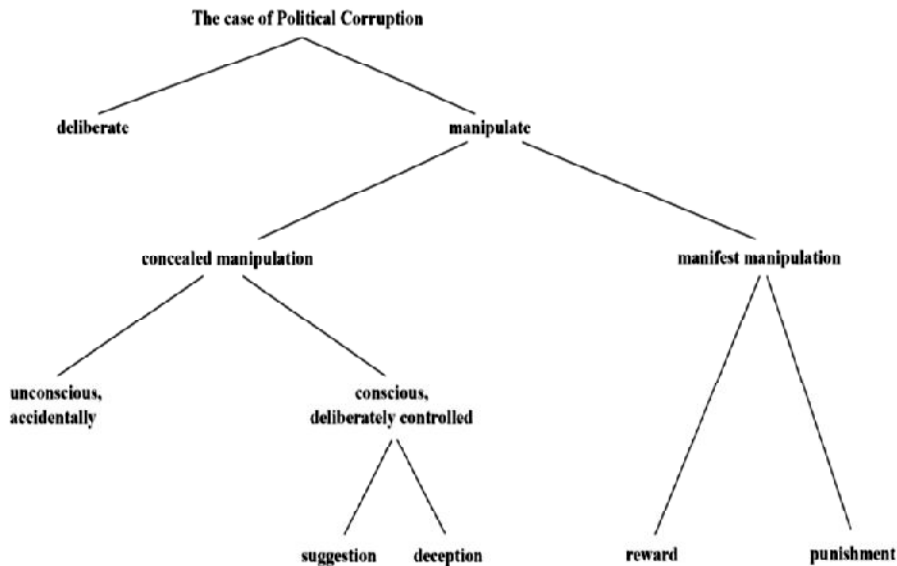
In a concealed manipulation of debates about the case of Political Corruption, one participates just apparently in a debate with the other. This is done by merely giving the impression about sharing a common intention together with the other in *ideally* reaching reasoned understanding about classifying, or, optionally, not, a given case as «political corruption,» or, where appropriate, as the antithesis of «political corruption,» whereas one does actually not share, but instead promote exclusively the own case.

Two kinds of concealed manipulation of debates about the case of Political Corruption are possible – on the one hand, an accidental concealed manipulation, and, on the other, a deliberate manipulation. In an accidental concealed manipulation, one ignores the fact of merely giving the impression that one shares a common intention with the other in reaching together understanding about a given case that is not just one's own case. This happens, if, right from the outset, one unconsciously assumes that only the own normative standard is for debate, and is to be shared by the other, along with the theoretical validity of this standard and the truth of the facts of the given case, *i.e.* appear to have right from the outset of the – apparent – debate a kind of «status of an understanding» between all about the case of Political Corruption. In contrast, the second possibility consists of opting for a deliberate concealed manipulation of the other. Here, one manipulates purposely the other by giving the false impression of sharing with the latter a common intention in reaching together understanding about the given case, whereas one's real intention is to make the other follow unconsciously one's own case. One can give this impression by putting into the mind of the other that one's own normative standard is, or, reasonably, is to be, shared by the other, along with the theoretical validity of this standard and the truth of the facts of the case, or by deceiving the other about the normative correctness and the theoretical validity of the standard, as well as about the truth of the facts of that case.

*cc) Manifest manipulation of debates about the case of Political Corruption.*

In contrast to a concealed manipulation of debates about the case of Political Corruption, in a manifest manipulation, one openly seeks to make the other follow one's own case, without one making any – even apparent – concession in reaching understanding between all about the case of Political Corruption; notwithstanding that both types of manipulation are interrelated and, therefore, the same case typically involves, at the same time, manipulations through apparent debates and manifest manipulations, each depending on the position of their addressee according to the overall strategic plan of manipulation. In a manifest manipulation, one coaxes or forces the other to follow one's own case by promising rewards or threatening punishment, respectively. Apart from ordinary extrinsic motives of pleasure and pain, this type of manipulation can rely on the risk awareness of the other, either about being called «politically corrupt,» or, rather, losing the opportunity to be called the antithesis of somebody being «politically corrupt,» or that another person of interest to the other may, or, rather, not, face these risks if the interested person decides to fall short of the manipulator's expectation.

**Figure 2**



#### 4. Conclusion

In conclusion, «political corruption» is an ambiguous and suggestive term, whose controversial concept is at the same time both, on the one hand, a normative resource for democratic debate about the democratic quality of political authority in light of the case of Political Corruption, and on the other hand, a normative resource for the strategic manipulation of debates about that case — *i.e.* the case of Political Corruption is not only a normative resource for democratic deliberation about the quality of political authority, but also a normative resource of strategic power toward political authority. This second facet of the concept of «political corruption» has not yet received enough attention in the research community.

#### Bibliography

ANECHIARICO, F.; JACOB, J. B., *The pursuit of absolute integrity: how corruption control makes government ineffective*, University of Chicago Press, Chicago, 274 p. (1996).

ARISTÓTELES (a), *Politics: Books III and IV*. Translated with a commentary by Richard Robinson, with a supplementary essay by David Keyt, Clarendon Press, Oxford, 186p. (1995).

ARISTÓTELES, *Política*, tradução, introdução e notas de Mário da Gama Kury, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 322 p. (1985).

ARISTÓTELES (b), *Nicomachean ethics* (Books VIII and IX) 335? B.C. In: M. PAKALUK (Org.), *Other selves. Philosophers on friendship*, Hackett Publishing Company, Indianapolis, pp. 28-69 (traducción de Terence Irwin, 1985) (1991).

ARISTÓTELES, *Ética a Nicômacos*, tradução do grego, introdução e notas de Mário da Gama Kury, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 237 p. (1985).

AUSTIN, J. L., *Sentido e percepção*, Martins Fontes, São Paulo, 193 p. (1993); *Sense and sensibiliza*, Reconstructed from the manuscript notes by G. J. WARNOCK, London *et al.*, Oxford University Press, 144 p., (1962).

AVRITZER, L.; BIGNOTTO, N.; GUIMARÃES, J.; STARLING, H. (Org.), *Corrupção. Ensaios e críticas*, Editora UFMG, Belo Horizonte, 596 p. (2008).

AVRITZER, L.; FILGUEIRAS, F. (Org.), *Corrupção e sistema político no Brasil*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 239 p. (2011).

BIASON, R., «Questão conceitual: o que é corrupção?», In: R. BIASON (Org.), *Temas de corrupção política*, Balão Editorial, São Paulo, pp. 5-14 (2012).

BLANKENBURG, E., «From political clientelism to outright corruption: the rise of the scandal industry», In: S. KOTKIN; A. SAJÓ (Org.), *Political corruption: a skeptic's handbook*, Central European University Press, Budapest, pp. 149-165 (2002).

BREI, Z. A., «Corrupção: dificuldades para definição e para um consenso», *Revista de Administração Pública*, v. 30, pp. 64-77 (1996).

CAIDEN G. E.; CAIDEN, N. J., «Administrative corruption», *Public Administration Review*, v. 37, pp. 301-309 (1977).

CAMUS, A., «Sur une philosophie de l'expression» (1944). In: J. LEVI-VALENSI (Org.), *Œuvres complètes*, v.1, articles, préfaces, conférences 1931-1944. Gallimard, Paris, pp. 901-910 (2006).

CAMUS, A., «Justice et haine: servitudes de la haine» (1951). In: *actuelles II. Chroniques 1948-1953*. Gallimard, Paris, pp. 31-36 (1953).

CARSON, L.; MOTA PRADO, M., *Brazilian anti-corruption legislation and its enforcement: potential lessons for institutional design*, IRIBA Working Paper 09, 40 p. (2014).

DELLA PORTA, D.; VANNUCCI, A., «The governance of mechanisms of corrupt transactions», In: J. GRAF LAMBSDORFF, M. TAUBE, M. SCHRAMM (Org.), *The new institutional economics of corruption*, Routledge, London-New York, pp. 152-180 (2005).

DELLA PORTA, D.; VANNUCCI, A., *The hidden order of corruption. An institutional approach*, Ashgate, Farnham, 299 p. (2012).

DOBEL, J. P., «The corruption of a state», *The American Political Science Review*, v. 72, pp. 958-973 (1976).

DOS SANTOS, T., «The structure of dependence», *The American Economic Review*, v. 60, pp. 231-236 (1970).

FILGUEIRAS, F., *Corrupção, democracia e legitimidade*, Editora da UFMG, Belo Horizonte, 221 p. (2008).

FRIEDRICH, C. J., *Political corruption*, *Political Quarterly*, v. 37, pp. 74-85 (1966).

FUCHS-GOLDSCHMIDT, I., *Konsens als normatives Prinzip der Demokratie. Zur Kritik der deliberativen Theorie der Demokratie*. VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 214 p. (2008).

FUKUYAMA, F., *Political order and political decay: from the industrial revolution to the globalization of democracy*, Farrar, Straus y Giroux, New York, 672 p. (2014).

GALLIE, W. B., *Essentially contested concepts. Proceedings of the Aristotlean Society*, v. 56, pp. 167-198 (1955-56).

GRANOVETTER, M., «Economic action and social structure: the problem of embeddedness», *American Journal of Sociology*, v. 91, pp. 481-493 (1985).

GRANOVETTER, M., «A theoretical agenda for economic sociology», In: M. GUILLÉN, R. COLLINS, P., ENGLAND, M. MEYER (Org.), *The new economic sociology*, Russell Sage Foundation, New York, pp. 35-60 (2003).

GRANOVETTER, M., «The social construction of corruption», In: V. NEE; R. SWEDBERG (Org.), *On capitalism*, Stanford University Press, Stanford, pp. 152-172 (2007).

GRUENE, N., «Und sie wissen nicht, was es ist». Ansätze und Blickpunkte historischer Korruptionsforschung In: N. GRUENE; S. SLANIÈKA (Org.), *Korruption. Historische Annäherungen an eine Grundfigur politischer Kommunikation*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, pp. 11-34 (2010).

GUPTA, A., *Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state*, *American Ethnologist*, v. 22, pp. 375-402 (1995).

HABERMAS, J., «Handlungen, Sprechakte, sprachlich vermittelte Interaktionen und Lebenswelt», In: ID., *Nachmetaphysisches Denken*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., pp. 63-104 (1988) = «Actions, speech acts, linguistically mediated interactions and the lifeworld», In: G. FLØISTAD (Org.), *Philosophical Problems Today*, v. 1, pp. 45-74 (1994) = «Ações, atos de fala, interações mediadas pela linguagem e mundo da vida», In: ID., *Pensamento pós-metafísico. Estudos filosóficos*, Tempo Brasileiro, Rio de Janeiro, pp. 65-103 (1990).

HABERMAS, J., *Entgegnung*, In: A. HONNETH; H. JOAS (Org.), *Kommunikatives Handeln*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, pp. 327-405 (1986) = «A reply», In: A. HONNETH; H. JOAS (Org.), *Communicative action*, Polity, Cambridge, MA, pp. 214-264 (1991).

HABERMAS, J., «Was heißt Universalpragmatik?», In: K. O. APEL (Org.), *Sprachpragmatik und Philosophie*, 1ª edición/1<sup>st</sup> edition, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, Suhrkamp, Frankfurt a.M., pp. 174-272 (1976) = «What is universal pragmatics?», In: ID.,

*Communication and the evolution of society*, Beacon Press, Boston, pp. 1-68 (1979) = «¿Qué significa pragmática universal?», In: ID., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 299-368 (1997).

HABERMAS, J., «Erläuterungen zum Begriff des kommunikativen Handelns» (1982). In: ID., *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, 1ª edición/1st edition, Frankfurt a.M., pp. 571-606 (1982/1995) = «Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa» (1982). In: ID., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 479-507, (1997a).

HABERMAS, J., *Sprechakttheoretische Erläuterungen zum Begriff der kommunikativen Rationalität*. Herbert Schnädelbach zum 60. Geburtstag. Zeitschrift für philosophische Forschung, v. 50, pp. 65-91 (1996) = «Some further clarifications of the concept of communicative rationality», In: ID., *On the pragmatics of communication*, MA-London: MIT Press, Cambridge, pp. 307-342 (1998).

HABERMAS, J., *Theorie des kommunikativen Handelns*, v. 1: *Handlungsrationalität und gesellschaftliche Rationalisierung*, 2ª edición/2nd edition, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 534 p., 1982a = *The theory of communicative action*, v.1: reason and the rationalization of society (traducción de la 2ª edición/translation of the 2nd edition), Beacon Press, Boston, 465 p. (1984) = *Teoría de la acción comunicativa*, v. 1: racionalidad de la acción y racionalización social (traducción de la 4ª edición revisada de 1987/translation of the 4th revised edition 1987), Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 517 p. (1999).

HABERMAS, J., *Wahrheit und Rechtfertigung*. *Philosophische Aufsätze*, 1ª edición/1st edition, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 336 p. (1999a) = *Truth and justification*, MA.: MIT Press, Cambridge, 327 p. (2003) = *Verdad y justificación*, Trotta, Madrid, 326 p., (2002) = *Verdade e justificação*. *Ensaio filosóficos*, Loyola: São Paulo, 330p. (2004).

HEIDENHEIMER, A. J., «Introduction», In: ID. (Org.), *Political corruption: readings in comparative analysis*, Transaction, New Brunswick, pp. 3-28 (1970).

HEYWOOD, P. M., «Introduction: scale and focus in the study of corruption», In: ID. (Org.), *Routledge handbook of political corruption*, Routledge, Abingdon-New York, pp. 1-13 (2015).

HINDESS, B., «Introduction: how should we think about corruption», In: M. BARCHAM, B. HINDESS, P. LARMOUR (Org.), *Corruption: expanding the focus*, Australian National University Press, Canberra, pp. 1-24 (2012).

HOETJES, B. J. S. «Administrative corruption in the Netherlands: recent cases and recent developments», *Corruption and Reform*, v. 1, pp. 133-141 (1986).

HUNTINGTON, S., *Political order in changing societies*, Yale University Press, New Haven, 488 p. (1968) = *A ordem política nas sociedades em mudança*, Forense-Universitária, Rio de Janeiro, 496 p. (1975).

JOHNSTON, M., *Corruption and political culture in America: an empirical perspective*, *Publius*, v. 13, pp. 19-39 (1983).

JOHNSTON, M., «Right and wrong in american politics: popular conceptions of corruption», *The Journal of the Northeastern Political Science Association*, v. 18, pp. 367-391 (1986).

JOHNSTON, M., «Reflection and reassessment. The emerging agenda of corruption research», In: P. M. HEYWOOD (Org.), *Routledge handbook of political corruption*, Routledge, Abingdon-New York, pp. 273-287 (2015).

KAJSU, B., «A discourse analysis of corruption», *Instituting neoliberalism against corruption in Albania, 1998-2005*. Surrey-Burlington: Ashgate, 207 p. (2014).

KLITGAARD, R., *Controlling corruption*, University of California Press, Los Angeles-Berkely, 230 p. (1988) = *A corrupção sob controle*, Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 264 p. (1994).

KOECHLIN, L., «Corruption as an empty signifier», *Politics and political order in Africa*, Brill, Leiden-Boston, 283 p. (2013).

KRASTEV, I., «Corruption, anticorruption sentiments and the rule of law», In: V. ZENTAI; A. KRIZSÁN (Org.), *Reshaping globalization: multilateral dialogues and new policy initiatives*, Central European University Press, Budapest, pp. 135-152 (2003).



KURER, O., «Definitions of corruption», In: P. M. HEYWOOD (Org.), *Routledge handbook of political corruption*, Routledge, Abingdon-New York, pp. 30-41 (2015).

LACLAU, E.; MOUFFE, C., *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*, 2ª edición/2nd edition, Verso, London, 240 p. (2001).

LARMOUR, P., «Anti-anticorruption: Barry Hindess' recent work on corruption», *Alternatives*, Global, Local, Political, v. 36, pp. 48-55 (2011).

LENNERFORS, T. T., *The vicissitudes of corruption: degeneration-transgression-jouissance*, Arvinius Publisher, Stockholm, 446 p. (2008).

LOWENSTEIN, D.H., *Political bribery and the intermediate theory of politics*, *University of California Law Review*, v. 32, pp. 784-851 (1985).

MAHONEY, J., *Rights without dignity? Some critical reflections on Habermas's procedural model of law and democracy*, *Philosophy & Social Criticism*, v. 27, pp. 21-40 (2001).

MELO, C. A. V., *Elementos constitutivos e dinâmica da corrupção: um exercício conceitual*, *Revista de Ciências Humanas e Artes*, Ariús, v. 17, pp. 50-72 (2011).

MERTON, R. K., *Social theory and social structure*, The Free Press, New York, 702 p. (1968) = *Sociologia: teoria e estrutura*, Mestre Jou, São Paulo, 758 p. (1970).

MICHAEL, B.; BOWSER, D., «The evolution of the anti-corruption industry in the third wave of anti-corruption work», In: S. WOLF; D. SCHMIDT-PFISTER (Org.), *International anti-corruption regimes in Europe*, Nomos, Baden-Baden, pp. 161-178 (2010).

MORRIS, S. D.; BLAKE, C. H., «Political and analytical challenges of corruption in Latin America», In: ID. (Org.), *Corruption & democracy in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp. 1-22 (2009).

NYE, L. S., «Corruption and political development: a cost-benefit analysis», *American Political Science Review*, v. 61, pp. 417-27 (1967).

POPE FRANCIS, Address of Pope Francis to the delegates of the International Association of Penal Law. Hall of Popes, thursday, 23 october 2014. Holy See, 7 p., 2014 = Life in prison is a death sentence in disguise. To the International Association of Criminal Law the Pope underlines the primacy of human dignity. *L'Osservatore Romano*, n. 44 (friday, 31 october 2014), p. 8/9 (2014).

ROSE-ACKERMAN, S., *Corruption: a study in political economy*, Academic Press, New York, 258 p. (1978).

ROSE-ACKERMAN, S., *Corruption and government: causes, consequences, and reform*, Cambridge University Press, Cambridge, 266 p. (1999).

SABADELL, A. L.; SIMON, J.-M., «Protestos sociais, direitos fundamentais e direito a desobediência civil», *Revista Brasileira de Estudos Constitucionais*, v. 8, pp. 521-544 (2014).

SAXONHOUSE, A. W., «To corrupt: the ambiguity of the language of corruption in ancient Athens», In: M. BARCHAM, B. HINDESS, P. LARMOUR (Org.), *Corruption: expanding the focus*, Australian National University Press, Canberra, pp. 53-71 (2012).

SCOTT, J.C., «Corruption, machine politics and political change», *The American Political Science Review*, v. 63, pp. 1142-1158 (1969).

SCOTT, J.C., *Comparative political corruption*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 166 p. (1972).

SIMON, J.-M., «Prólogo», In: D. O. HUAMÁN CASTELLARES, *Los delitos de corrupción de funcionarios en la jurisprudencia nacional y en los acuerdos plenarios. Extractos sustantivos y procesales*, ARA Editores, Lima, pp. 21-26 (2014).

WALDRON, J., *Law and disagreement*, Oxford University Press, New York, 332 p. (1999).

WALDRON, J., «Is the rule of law an essentially contested concept (in Florida)?», *Law and Philosophy*, v. 21, pp. 137-164 (2002).

WARREN, M. E., «What does corruption mean in a democracy?», *American Journal of Political Science*, v. 48, pp. 327-342 (2004).

WARREN, M. E., «Corruption as duplicitous exclusion», *Political Science and Politics*, v. 34, pp. 803-807, 2006.

WARREN, M. E., «The meaning of corruption in democracies», In: P. HEYWOOD (Org.), *Routledge international handbook on political corruption*, Routledge, London-New York, pp. 42-55, 2015.

WORLD BANK, *Helping countries combat corruption: the role of the World Bank*, World Bank, Washington D.C., 73 p. (1997).

ŽIŽEK, S., *The sublime object of ideology*, Verso, London, (1989).

ŽIŽEK, S., «Introduction», In: ID. (Org.), *Mapping ideology*, Verso, London-New York, pp. 1-33 (1994).

ŽIŽEK, S., «Between symbolic fiction and fantasmatic spectre: towards a Lacanian theory of ideology», In: R. BUTLER and S. STEPHENS (Org.), *Slavoj Žižek. Interrogating the real*, Continuum, London-New York, pp. 249-270 (2005).



EL CASO DE CORRUPCIÓN POLÍTICA COMO RECURSO NORMATIVO DE PODER  
ESTRATÉGICO FRENTE A LA AUTORIDAD POLÍTICA / **CORRUPTION AND POLITICAL  
AUTHORITY. THE TWO FACES OF THE TERM «POLITICAL CORRUPTION»**  
de JAN-MICHAEL SIMON, se terminó de imprimir en la ciudad de Lima  
en los talleres de Impresiones Angélica E.I.R.L., Jr. Huamanga 145,  
Cercado de Lima, en diciembre de 2015.